

Elecciones 2020 y enseñanzas sociales católicas
Obispo George Leo Thomas, Ph.D.

“Pagad al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios”

Tras el diagnóstico de COVID-19 del presidente Donald Trump y su esposa Melania, el ex vicepresidente Joe Biden y su esposa Jill tuitearon un mensaje importante y humano a nuestro presidente y a la Primera Dama.

El Sr. Biden nos pidió a todos que oremos "por la salud y la seguridad de la Primera Dama y el Presidente de los Estados Unidos". En su tweet, escribió: "Mi esposa Jill y yo rezamos para que se recuperen rápida y completamente... Este no puede ser un momento partidista. Debe ser un momento estadounidense... tenemos que unirnos como nación."

El mensaje de Biden estuvo acompañado de misivas de jefes de estado de todo el mundo y de líderes de ambos lados del pasillo.

Las palabras de consuelo y oración introdujeron una pausa muy necesaria, aunque sólo temporal, en la dinámica de acritud y división que han marcado gran parte de la vida política de Estados Unidos.

Aunque solo sea por un breve momento, este giro inesperado de los acontecimientos ha abierto la posibilidad de que todos estemos unidos como estadounidenses y miembros de la familia humana mientras enfrentamos importantes decisiones del año electoral que nos afectarán directamente: nuestra nación, nuestro estado, nuestra comunidad local y nuestras familias.

Solo durante este último año nos hemos enfrentado a problemas difíciles, y molestos.

A principios de año, la pandemia de COVID apareció en el escenario mundial, invadiendo todos los aspectos de la vida diaria, amenazando nuestro sentido de bienestar, cobrando un precio asombroso en la vida y la salud humana, provocando un desempleo masivo y provocando incertidumbre económica en todo el país y el mundo.

En mayo, fuimos testigos de imágenes inquietantes de la muerte de George Floyd, acompañadas de protestas públicas pacíficas y algunas manifestaciones que terminaron en disturbios e incendios provocados, destrucción indiscriminada y saqueos oportunistas.

En septiembre, nos enteramos de la muerte de la jueza de la Corte Suprema Ruth Bader Ginsburg, seguida de la nominación de la jueza de apelaciones Amy Coney Barrett a la corte más alta del país.

En los meses previos a las elecciones, hemos sido testigos de nuevos niveles de descortesía, retórica partidista y publicidad política en algunas formas muy dañinas.

Frente a estas fuerzas a veces abrumadoras, el Papa Francisco, nuestro Santo Padre, nos advirtió que "[La Iglesia] no puede ni debe permanecer al margen en la construcción de un mundo mejor, o dejar de despertar la energía espiritual que puede contribuir al mejoramiento de nuestra sociedad". ([Fratelli Tutti, #276](#))

Frente a estas probabilidades aparentemente insuperables, sostengo que la Iglesia nos ofrece a usted y a mí una "Estrella del Norte". Ayudará tanto a los católicos como a las personas de buena voluntad a navegar en este océano de complejidad, cacofonía y confusión.

La Iglesia ofrece un cuerpo de Doctrina Social, inquietantemente desconocido para el católico promedio, y a veces llamado "el secreto mejor guardado de la Iglesia".

La Enseñanza Social Católica nos ayuda a tomar buenas decisiones, elecciones sabias, ya sea al elegir un partido en particular, votar por un candidato en particular, descubrir agendas ocultas o revelar consecuencias no deseadas tan a menudo incluidas en propuestas legislativas.

La Doctrina Social Católica fluye desde el corazón mismo de la Iglesia Católica.

Se fundamenta en las palabras de la Sagrada Escritura y la Tradición, la sabiduría de los documentos papales, conciliares y episcopales, y se refuerza en los escritos de los grandes santos y doctores de la Iglesia.

En conjunto, la Doctrina Social Católica nos ayuda a guiarnos a través de este laberinto de dilemas sociales, políticos y morales que enfrentamos hoy como discípulos del Señor Resucitado.

La Doctrina Social Católica se basa en una serie de premisas importantes, comenzando con la convicción inquebrantable de que cada persona, sin excepción, está formada a imagen y semejanza de Dios. Un regalo irrepetible de Dios, hermano y hermana en Cristo.

Fue en 1979, en su homilía en el Capital Mall, cuando el ahora santo Juan Pablo II sentó las bases para la Doctrina Social Católica en esta nación. Introdujo los principios de la Doctrina Social Católica como condición *sine qua non* para los católicos de todo el mundo. Ese día, arrojó el guante y abrió sus comentarios con una poderosa defensa de la preciosa vida por nacer aquí y en todo el mundo. Este es lo que dijo:

No dudo en proclamar ante ustedes y ante el mundo que toda la vida humana, desde el momento de la concepción y a través de todas las etapas posteriores, es sagrada, porque la vida humana es creada a imagen y semejanza de Dios. Nada supera la grandeza o la dignidad de la persona humana... Por eso, nos levantaremos cada vez que la vida humana se vea amenazada. Cuando se ataca el carácter sagrado de la vida antes del nacimiento, nos levantaremos y proclamaremos que nadie tiene la autoridad para destruir la vida por nacer. ([Santa Misa en el Capital Mall, 7 octubre 1979](#))

¿No son las palabras del difunto Santo Padre más destacadas que nunca antes, mientras vemos a ciertos legisladores aprobar leyes o proponer leyes no solo para mantener legal el aborto durante los nueve meses de embarazo, sino incluso abrir las puertas al infanticidio?

La Doctrina Social Católica es la respuesta de la Iglesia a la inquietante pregunta planteada en el Evangelio de Mateo: *"Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te dimos de comer, con sed y te dimos de beber? ¿Cuándo te recibimos fuera de casa o te vestimos con tu desnudez? ¿Cuándo te visitamos cuando estabas enfermo o en prisión? Y el rey les responderá: "Les aseguro que, con frecuencia, por uno de estos pequeños lo hicieron por mí". (Mt. 25:44).*

La autoridad de la Sagrada Escritura explica entonces el enfoque de la Iglesia en el bien común y nuestra eterna solidaridad con los débiles, los pobres, los vulnerables, los marginados, las víctimas del racismo, la xenofobia, los desempleados, los ancianos y los enfermos.

Sí, el Papa Francisco afirma que nuestro llamado a la santidad requiere una defensa firme y apasionada de los inocentes no nacidos. Pero "igualmente sagradas", escribe, "son las vidas de los pobres, los que ya han nacido, los indigentes, los abandonados, los desfavorecidos, los débiles vulnerables, los ancianos, las personas expuestas a la eutanasia encubierta, las víctimas de la trata de personas, nuevas formas de esclavitud, y toda forma de rechazo, ([Gaudete et Exsultate, #101](#)), junto con aquellos que esperan incesantemente caminos legal.

Al articular la doctrina de la Doctrina Social Católica, la Iglesia nunca tiene la intención de decirles a los católicos por quién o contra quién votar. Nunca. Más bien, la Doctrina Social Católica ayuda a formar la conciencia católica de acuerdo con la mente de las Sagradas Escrituras y a la luz del cuerpo sagrado de doctrina moral y social de la Iglesia.

Con esta base, "los católicos están en mejores condiciones de evaluar las posiciones políticas, las plataformas de los partidos y las promesas y acciones de los candidatos a la luz del Evangelio y la enseñanza moral y social de nuestra Iglesia..." ([Formando la conciencia para ser ciudadanos fieles, #41](#)).

La Iglesia le ofrece un marco, el marco para ayudar a nuestro pueblo a "ver más allá de la política de partidos, a analizar críticamente la retórica de las campañas y a elegir a sus líderes políticos de acuerdo con la política, no con la afiliación a un partido o el mero interés propio". ([Living the Gospel of Life, #33](#)).

Los principios de la Doctrina Social Católica brindan una lente a través de la cual ver temas sociales y morales sensibles y oportunos, como la derogación de la pena de muerte, el suicidio asistido, la reasignación de género y la plétora de problemas que enfrentamos como católicos intencionales y responsables.

Queridos amigos, la Doctrina Social Católica nos insta a "tratar con respeto a aquellos con quienes no estamos de acuerdo, dismantelar los estereotipos y construir una conversación productiva en lugar de (el) vitriolo". ([Formando la conciencia para ser ciudadanos fieles, pp. 7 & 8](#))

En el evangelio de Mateo, Jesús pronuncia esas memorables palabras a los fariseos que deliberadamente conspiraron contra él. A ellos les dijo: "Pagad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios". (Mt. 22:21)

Pero al hacerlo, no podemos olvidar que incluso el César es responsable ante Dios, quien tiene la primacía en todas las cosas como Autor de la Vida y Rey de toda la creación.

Ayúdanos, Señor, a ser ciudadanos llenos de fe, a construir un mundo iluminado por tu Espíritu, informado por el Evangelio y finalmente transformado por el poder de tu amor sin fin. Amén.

Sunday in Ordinary Time Televised Mass
October 18, 2020
Bishop George Leo Thomas, Ph.D.

"Repay to Caesar what belongs to Caesar, and to God what belongs to God."

Following the COVID-19 diagnosis of President Donald Trump and his wife Melania, the former Vice President Joe Biden and his wife Jill, tweeted an important and humane message to our President and the First Lady.

Mr. Biden asked all of us to pray "for the health and safety of the First Lady and the President of the United States." In his tweet, he wrote, "My wife Jill and I pray that they will make a quick and full recovery ... This cannot be a partisan moment. It must be an American moment ... we have to come together as a nation."

Biden's message was accompanied by missives from heads of state across the globe and from leaders on both sides of the aisle.

The words of consolation and prayer introduced a much needed, if only temporary, pause in the dynamics of acrimony and division that have marked much of America's political life.

If only for a brief moment, this unexpected turn of events has opened up the possibility for all of us to be united as Americans and members of the human family as we face important election year decisions that will impact us directly – our nation, our state, our local community, and our families.

During this past year alone we have faced difficult and vexing issues. I say good bye 2020.

Earlier in the year, the COVID pandemic appeared on the world stage, encroaching on every aspect of daily life, threatening our sense of well-being, taking a staggering toll on human life and health, sparking massive unemployment, and triggering economic uncertainty across the world.

In May, we witnessed disturbing footage of the death of George Floyd, accompanied by both peaceable public protests and some demonstrations that devolved into riots and arson, indiscriminate destruction, and opportunistic looting.

In September, we learned of the death of Supreme Court Justice Ruth Bader Ginsburg, followed by the nomination of Appeals Judge Amy Coney Barrett to the highest court in the land.

In the months leading up to the election, we have witnessed new levels of incivility, partisan rhetoric, and political advertising in some very damaging forms.

In the face of these sometimes overwhelming forces, Pope Francis, our Holy Father, put us on notice that "[The Church] cannot and must not remain on the sidelines in building of a better world, or fail to reawaken the spiritual energy that can contribute to the betterment of our society." ([Fratelli Tutti, #276](#))

In the face of these seemingly insuperable odds, I hold that the Church offers to you and me a 'North Star'. It will help both Catholics and people of goodwill to navigate in this ocean of complexity, cacophony, and confusion.

The Church offers a body of Social Teaching, disturbingly unfamiliar to the average Catholic, and sometimes called "the Church's best kept secret."

Catholic Social Teaching helps us to make good decisions, wise choices, whether in choosing a particular party, voting for a particular candidate, uncovering hidden agendas, or revealing unintended consequences so often embedded in legislative proposals.

Catholic Social Teaching flows from the very heart of the Catholic Church.

It is founded on the words of Sacred Scripture and Tradition, the wisdom of papal, conciliar, and episcopal documents, and bolstered by the writings of the great Saints and Doctors of the Church.

Taken together, Catholic Social Doctrine helps guide us through this morass of social, political, and moral dilemmas we face today as disciples of the Risen Lord.

Catholic Social Teaching is predicated on a number of important premises, beginning with the unwavering conviction that every person, without exception, is fashioned in the image and likeness of God. An unrepeatable gift from God, and our brother and sister in Christ.

It was back in 1979, in his homily at the Capital Mall, that now Sainted John Paul II set the stage for Catholic Social Teaching in this nation. He introduced the principles of Catholic Social Teaching as the *sine qua non* for Catholics across the world. On that day, he threw down the gauntlet, he opened up his remarks with a stunning defense of the precious unborn life here and across the globe. This is what he said:

I do not hesitate to proclaim before you and before the world that all human life – from the moment of conception and through all subsequent stages – is sacred, because human life is created in the image and likeness of God. Nothing surpasses the greatness or dignity of the human person . . . And so, we will stand up every time that human life is threatened. When the sacredness of life before birth is attacked, we will stand up and proclaim that no one has the authority to destroy unborn life. ([Holy Mass at the Capital Mall, 7 October 1979](#))

Are not the words of the late Holy Father more salient than ever before, as we watch certain lawmakers passing statutes or proposing legislation not only to keep abortion legal through all nine months of pregnancy, but even opening the doors to infanticide.

This is why the United States Conference of Catholic Bishops has retained that the protection of unborn life as its "preeminent priority," because annually nearly one million unborn lives are extirpated in these United States, with 9,000 unborn children taken by abortion in our State of Nevada alone.

Catholic Social Teaching is the Church's response to the troubling question posed in the

Gospel of Matthew, "Lord, when did we see you hungry and feed you, thirsty and give you drink? When did we welcome you away from home or clothe you in your nakedness? When did we visit you when you were ill or in prison? And the king will answer them: 'I assure you, as often for one of these little ones you did it for me.'" (Mt. 25:44)

The authority of Sacred Scripture then explains the Church's focus on the common good and our undying solidarity with the weak, the poor, the vulnerable, the marginalized, victims of racism, xenophobia, the unemployed, the elderly, and the infirm.

Yes, Pope Francis affirms that our call to holiness requires a firm and passionate defense of the innocent unborn. But "equally sacred," he writes, "are the lives of the poor, those already born, the destitute, the abandoned, the underprivileged, the vulnerable infirm, the elderly, people exposed to covert euthanasia, the victims of human trafficking, new forms of slavery, and every form of rejection," ([Gaudete et Exsultate, #101](#)), along with those waiting incessantly for legal pathways to legal immigration.

In articulating the doctrine of Catholic Social Teaching, the Church never intends to tell Catholics for whom or against whom to vote. Never. But rather, Catholic Social Teaching helps to form the Catholic conscience in accord with the mind of sacred Scripture and in light of the Church's hallowed body of moral and social doctrine.

With this foundation, "Catholics are better able to evaluate policy positions, party platforms, and candidates' promises and actions in light of the Gospel and the moral and social teaching of our Church..." ([Forming Consciences for Faithful Citizenship, #41](#)).

The Church offers you a framework, the framework to help our people "to see beyond party politics, to critically analyze campaign rhetoric, and to choose their political leaders according to policy, not party affiliation, or mere self-interest." ([Living the Gospel of Life, #33](#)).

The principles of Catholic Social Teaching provide a lens through which to view sensitive and timely social and moral issues, like the repeal of the death penalty, assisted suicide, gender reassignment, and the plethora of issues we face as intentional, responsible Catholics.

Dear friends, Catholic Social Teaching enjoins us "to treat with respect those with whom we disagree, to dismantle stereotypes, and to build productive conversation in place of (the) vitriol." ([Forming Consciences for Faithful Citizenship, pages 7 & 8](#))

In today's Gospel, Jesus speaks those memorable words to the Pharisees who willfully plotted against him. To them he said, "Repay to Caesar what belongs to Caesar, and to God what belongs to God." (Mt. 22:21)

But in the doing, we cannot forget that even Caesar is accountable to God, who holds primacy in all things as the Author of Life and the King of all creation.

Help us, O Lord, to be faith-filled citizens, building a world enlightened by your Spirit, informed by the Gospel, and ultimately transformed by the power of your never ending love. Amen.

